

Ensayo de análisis estilístico sobre  
la Silva Criolla

El Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes acaba de editar pulcramente el libro que nos ocupa, como el número 105 de la Biblioteca Popular Venezolana. Es la obra laureada con el Premio Nacional de Literatura 1966. Decisión controvertida todavía, como casi es de rigor donde las normas son imprecisas y todo es libre examen. Marginaremos, con todo, la polémica ya que más que sobre la obra misma versa sobre la reglamentación del premio. Lógico es que nuestras conclusiones pueden aportar alguna luz a la controversia.

Sinceramente nos parece éste un libro modelo sobre otro libro paradigma venezolano.

Alberto Arvelo Torrealba, su autor, no es desconocido en las letras patrias, si bien sus obras aparecen distanciadas; efecto quizás de la laboriosa dedicación, el pundonor literario y el respeto al público lector.

Numéricamente no son muchas sus obras: una en prosa aparecida hace ya quince años: "Caminos que andan". Las demás en verso, desde el lejano 1928 con "Música de cuatro" hasta "Florentino y el Diablo" treinta años después. Y en el largo intervalo, "Cantas", en 1933 y "Glosas al Cancionero", en 1940.

"Lazo Martí, vigencia en lejanía", nos parece libro-modelo no por considerarlo perfecto; aunque el subtítulo de "Ensayo de análisis..." peca de excesiva humildad. Nos parece paradigma por la laboriosidad y por el cariño del autor hacia uno de nuestros máximos poetas. Paradigma por invitadora cosecha de espléndido regionalismo, si así lo queremos llamar. Y por el acucioso tesón investigador en pos del difícil hallazgo en campos ya minuciosamente explorados por un Lisandro Alvarado, un Oscar Sambrano Urdaneta, un Pedro Díaz Seijas; y, sobre todo, por un Edoardo Crema en su interpretación "Los Llanos al encuentro de una idea".

Es libro de legítimo orgullo venezolanista por ser diametralmente opuesto a la verborrea facilitona, insípida o demagógica a la que nos estamos habituando. Arduos años costó sin duda, al autor, la pesquisa del escenario y de la historia de los hechos; y el estu-

# LAZO MARTÍ

## vigencia

dio meticuloso de la rima y de la versificación hasta "temer estar levantando estadística del poema" (pág. 157), o haciendo labor de computador de los 368 versos que integran la Silva; y el trabajo de microscopio ante los manuscritos "Regional" o el del Cojo Ilustrado de 1901; o la versión de Gonzalo Picón Febres en su "Literatura venezolana del siglo XIX" o la redacción selecta de D. Edoardo Crema en 1942; o, en fin, el manuscrito de Nutrias copiado por Carlos J. Zúñiga, amigo y cuñado del poeta, y obsequiado por D. Lisandro Alvarado al señor Manuel Segundo Sánchez (ahora propiedad de la Biblioteca Nacional por donación del último de los nombrados).

Libro además de múltiples valores intrínsecos.

En él amablemente y con ejemplos de nuestro poesiario repasamos las intrincadas reglas y normas de nuestras lejanas Preceptivas y Retóricas; aprendemos la teoría y práctica de las imágenes literarias; nos deleitamos con los "estratos sonoros" de las metáforas fónicas (pág. 31); y observamos la congrua libertad del poeta dentro del cabal conocimiento de los códigos de la poesía (páginas 151 y siguientes).

Sin egoísmos y con sinceridad campea en el libro el reconocimiento a méritos ajenos. "Debemos saludar en Edoardo Crema al ilustre pionero... El profundo pensamiento crítico del notable ensayista, concretado en sus estudios monográficos sobre Lazo ha sido para mí el más puro acicate, el más edificante estímulo en la comprometedor tarea de trajinar los mismos caminos donde él ha dejado tan firme y noble huella" (nota (2) de la pág. 317). Y así de los demás. Pero a la par, sin compromisos, sinceridad en la investigación y amor a la verdad descubierta.

Lanero él mismo, Arvelo Torrealba prueba sus interpretaciones con argumentos de baquiano: el calendario de la Silva que arranca "un día entre Octubre y Diciembre" (pág. 182) con la "brisa levantina" (pág. 183); "la fronda lanceolada que ondea" (página 186); "la charca pantanosa que se seca" (pág. 189); las garzas concretas de plumaje rosa (página 192), luego vendrán las de plumaje blanco (pág. 295), seguidas de las grises cenicientas (página 330); y el esplendor llanero "de las especies que requieren una atmósfera seca para florecer" (página 194). La autoridad manifiesta.

# en lejanía

ta tanto en controversias estacionales como en sus interpretaciones literarias nos inclinan fácilmente a sus tesis; esperamos juicios de peso de los literatos comprometidos con las diversas opiniones para anclar seguros en conclusiones definitivas.

Arvelo Torrealba nos depura la imagen del poeta en la historia de las ideas literarias de Venezuela y de América... Lazo Martí no será de los románticos "de la hipérbole en el desamparo de amor, el empalago de amargura y de ciprés" (pág. 61); sino que permanecerá "clásico de viril romanticismo" (pág. 62), haciendo suya "la flecha nativista... que apuntó lejos hacia la anchura vigilante de su sabana..., imagen victimada de Venezuela" (pág. 61).

El Lazo Martí del ensayo surge, y con saldo muy positivo, como uno de los poetas "que sacrifican un mundo para pulir un verso". Porque él no considera que "corregir un verso es destruir... el trance vivo, original y único donde nació el poema" (pág. 65); sino que, glorioso analogías, el trabajo de corrección que "al poeta mediocre lleva al ripio" lo lleva a él "gran poeta a sus mejores versos" (página 92-93). Es que su ejemplo

enseña que "la poesía no es magia ociosa sino trabajo dentro de un mundo mágico" (pág. 65). Así proyectó nuestro poeta llanero de laboriosidad virgiliana sus creaciones a la posteridad.

Deleitan las estaciones tropicales del poema donde el invierno es nuestra primavera pluvial... "no cuenta de más sol" sino de vida y alegría (pág. 263); donde el verano muere "con el incendio de la criolla pradera, el más trágico episodio de la crónica agreste venezolana" (pág. 235). Nos atraen "las islas lejanas", "el Dorado de los verdes, entrevisto entre brumas, poéticamente embellecido por el velo remoto de las lejanías" (página 232). Y uno no sabe si la "vigencia en lejanía" es la figura del poeta o las sugerencias del poema o la personificación de la llanura, objeto de uno y otro. Pero quien emerge como gran poeta nativista es Lazo Martí "que sobrepuja a la naturaleza porque sabe respetarla" (pág. 201).

De Arvelo Torrealba habría que criticar su frecuente "incurrir en palabrejas rabulescas" de las que pide perdones anticipados (página 198); el rebuscar demasiado laboriosamente alguna justificación para determinado caso difícil del

poeta (sirvan de ejemplo las páginas 266-269); la nimiedad en detalles no necesarios al rigor del estudio y pesados para la lectura, aunque gratos al recuerdo del lar nativo... Son lunares de menor cuantía en obra que es, y tiene que ser, modelo a las generaciones venezolanas para el trabajo serio y la producción gestada.

Terminemos nuestro juicio con un ejemplo concreto de una interpretación en manera alguna apodíctica. Para Arvelo Torrealba el color rojo está "sin duda asociado por el poeta a las ideas de lucha y de trabajo" (págs. 109-110). Creemos que la enumeración incompleta de la página 110 puede originar otras versiones y sólo un laborioso rebuscamiento haría confluir los términos citados allí a un ambiente "de lucha y de trabajo". Ciertamente pertenece a Lazo Martí el terceto:

"A tu casta pasión le causa enojos  
que en eso de querer a los colores  
tenga yo preferencia por los rojos"

Pero no creemos que esta afirmación revista valor universal, antes podría corroborar la unión de dicho color con el amor. Habría que demostrar además la pervivencia de dicha idea en el tiempo y temática de la Silva Criolla: asunto casi imposible a nuestro juicio... En todo caso nos extraña el interés desorbitado que muestra el autor por su versión y tal vez se nos escape la trascendencia que le quiere dar al tópico.

Biógrafo y biografiado transmiten a la posteridad lección de laboriosidad, cariño por el terruño y revalorización de nuestros temas y de sus cantores... Una vez más el llano resucita en el poema y en el ensayo... Y aunados ensayista y poeta culminan sus producciones con los versos

"la cenicienta garza del verano  
tañe, al pasar, su canto plañidero";

símbolo hermosamente poético y afín a otro final, síntesis también de la dolido "llanura venezolana, propicia para el esfuerzo..., tierra de horizontes abiertos donde una raza buena

ama, sufre y espera".

**CESAR HUMBERTO NIÑO S.J.**